

CERCO POLITICO A FELIPE GONZALEZ

Por Lorenzo CONTRERAS

HACE varios días, en una de las reuniones de socialistas de Madrid, el socialdemócrata Carlos Zayas preguntó algo que habría estado mejor en labios de un militante marxista: «Si después del congreso extraordinario —venía a ser aproximadamente la inquisición—, el P.S.O.E. forma coalición gubernamental con U.C.D., ¿qué ocurrirá con los pactos municipales entre socialistas y comunistas?»

Zayas ha dejado flotando en el ambiente esa sugestiva interrogante. Tras el progresivo distanciamiento sindical de los dos más importantes partidos de la izquierda, la hipótesis de la coalición U.C.D.-P.S.O.E. abre un panorama rico en consecuencias posibles. Una de ellas afecta al campo municipal.

La reflexión enlaza con una teoría que puede ser falsa. Según esa teoría, los marxistas puros del Partido Socialista Obrero Español no son partidarios, salvo extremas emergencias, de que su partido una fuerzas con la formación política gobernante. Sin embargo, las paredes socialistas de García Morato han sido testigos de actitudes contrarias a esa elemental suposición. Eso dicen los presuntos moderados, que reclaman para sí, con las lógicas dificultades, el beneficio de la coherencia.

Entre las armas dialécticas que ahora se emplean indirectamente contra Felipe González sobresale una de acuñación reciente dentro del socialismo: el llamado «populismo». Fernando Morán, que tiene afinidades con Tierno, con Bustelo y con Gómez Llorente, lo ha definido, con intenciones obvias, de la siguiente manera: «Un movimiento que se inspira en vivencias y aspiraciones igualitarias, pero que renuncia a profundizar en el análisis de qué bloque social puede desempeñar el papel esencial en la transformación, que olvida la necesidad de crear un lenguaje a la altura de los tiempos, pero que se identifica de una manera general y vaga con "los de abajo"...»

Felipe González, sospechoso tal vez de «populismo», podría replicar a esta nueva objeción. A la cuestión planteada por Zayas no tiene por qué responder, porque la hipótesis de la coalición permanece todavía brumosa.

De algún enredo se ha sabido zafar hábilmente González, cuando ha dicho que no apoyará a ninguna de las ponencias políticas que circulan con el rumbo apuntado hacia el congreso de septiembre.

Se barranta, sin embargo, que el corazón ideológico de Felipe está más cerca de Almunia y de Barón que de otros inspiradores de ponencias. Los dos socialistas citados han tenido que «endurecer» el texto que recientemente presentaron con el rótulo de las «59 tesis». Queremos decir que ya lo habían «endurecido» con relación a un borrador filtrado. Donde hablaban de «tradición marxista» como sustancia nutricia del P.S.O.E., acordaron poner «marxismo». Por ejemplo.

Pero las 59 tesis deben ser leídas en su totalidad para llegar a una conclusión sólida sobre las ofertas que contienen. Uno ya no tiene, por hoy, más espacio que dedicarle.